

Debilidad por los gatos

Stéphanie Hochet reflexiona sobre el magnetismo que ejercen los mininos entre intelectuales y mandatarios

:: PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Suele decirse que los escritores prefieren los gatos a los perros. Quién sabe. No hay hasta donde sabemos teorías que profundicen en lo que sienten los escritores por los jilgueros. Lo que no ofrece dudas es la existencia de obras literarias en las que los gatos tienen gran importancia. Desde 'La Gatomauquia' de Lope de Vega hasta 'Soseki, inmortal y tigre' de Fernando Sánchez Dragó, por poner dos ejemplos alejados en el tiempo y pertenecientes a la literatura española. Baudelaire, Neruda y Borges dedican poemas a sus gatos. Eliot escribió 'El libro de los gatos habilidosos del viejo Possum', a partir del cual Andrew Lloyd Weber compuso uno de los mu-

sicales más famosos de la historia: 'Cats'.

Son la clase de referencias que se repiten cuando se habla de la relación entre los gatos y la literatura. Cuando lo que se hace es hablar de los gatos sin más, lo inevitable consiste en resaltar la elegancia y la personalidad de estos animales, su ascendencia felina, su indomable independencia. También suele recordarse que fueron considerados dioses en Egipto. Y que nunca se termina de saber si es el humano el que tiene un gato o si sucede justo lo contrario, que es el gato quien se apiada del humano y decide convivir con él.

Todas estas cosas son conocidas, casi tópicas. Sin embargo Stéphanie Hochet las repite en este breve ensayo literario en cuyo prefacio se compara a los gatos con Shakespeare y se reivindica la necesidad de demostrar su existencia, la de los gatos, como «uno de los espejos de la humanidad más eficaces que hay». Los presupuestos del librito son como se ve imponentes y algo confusos. Llama la atención que su desa-

rollo se encuentre después bastante cerca de lo rutinario: los gatos y Egipto, el gato de Cheshire, etc.

Stéphanie Hochet compone su ensayo con una mezcla de erudición y vuelo literario, encadenando referencias con argumentos propensos a la piqueta. Presentan probablemente más interés los datos que las teorías. Saber, por ejemplo, que Richelieu y Mazarino coincidían en su amor por los gatos. El problema es que el siguiente paso de la autora suele resultar exagerado. Consiste en presentar la posibilidad de que ambos personajes hubiesen apren-



ELOGIO DEL GATO

Autora: Stéphanie Hochet. Ensayo. Editorial: Periferica. 117 páginas. Cáceres, 2015. Precio: 14,50 euros

dido de los gatos decisivas lecciones de astucia y depredación. «¿Los dos cardenales han heredado su personalidad de los gatos o son amantes de los gatos a causa de su personalidad?», se pregunta Hochet.

La divinidad de la especie y su naturaleza femenina son otros de los asuntos sobre los que Stéphanie Hochet elabora curiosas teorías que desembocan en curiosos estallidos de confeti y confusión. Da la sensación de que la autora pretende con estas páginas elevar un homenaje a los gatos y dotarlo de una cierta temperatura lírica y una constante apariencia de profundidad. El resultado es extraño. La última conclusión a la que se llega en el libro es que resulta imposible conocer a los gatos: «Parodiando a Gertrude Stein, parece que todo lo que se puede decir del gato es que un gato es un gato es un gato. Y ya es mucho». Puede que esta clase de hallazgos satisfagan a los lectores enamorados de los gatos y del pensamiento arrebatado. El resto encontrarán en este libro tan solo algunas buenas anécdotas. Mi preferida es una protagonizada por Churchill. Al parecer al primer ministro inglés no le gustaban los gatos ni los perros. Prefería los cerdos. «Solo ellos te miran de igual a igual», aseguraba.

¿De quién soy yo propiedad ahora?

:: ELENA SIERRA

Sobre la esclavitud se han escrito algunas novelas, pero tampoco es una historia que haya llegado a nuestros oídos de manera habitual. Menos tal y como la ha planteado Susan Straight, en un ejercicio literario extraordinario. Aquí la voz que oímos todo el tiempo es la de una esclava mulata de la Luisiana francesa (recién adquirida por los angloparlantes) a principios del siglo XIX. Hay que ponerse en situación: apenas tiene cultura, aunque ha aprendido a leer, pero eso que ha aprendido le da la posibilidad de preguntarse muchas cosas sin encontrar explicación para ninguna. Vive más de sensaciones, de dolores y de destellos que de otra cosa.

Habla en primera persona y lo hace mezclando palabras, utilizando expresiones de su época y de su espacio y detallando, por medio de su propia experiencia, la maldición de ser esclava y mestiza. Los blancos ven en ella un engendro que se salta todas las leyes de la 'naturaleza' y los

negros un horror, con un pelo raro, unos ojos raros, una piel rara...; y, sobre todo, la maldición de ser mujer. Porque no es solo que ella pertenezca a alguien (por mucho que su madre quiera convencerse de que solo le pertenece a ella misma, que para eso la ha parido), sino que pertenece en todos los sentidos; para el trabajo y para el sexo; para producir azúcar y para producir hijos, ambas cosas raras de otros. No hay un resciso solo para ella. Moïnette no sabe de leyes, pero de todo lo demás sabe un rato.



UN MILLÓN DE...

Autora: Susan Straight. Novela. Editorial: Malpaso. 432 páginas. Barcelona, 2015. Precio: 21 euros

la jet de papel

Astrid Lingren
Escritora

Acaban de publicarse en Suecia por primera vez los diarios que la autora de 'Pippi Calzaslargas' escribió durante la Segunda Guerra Mundial. La prensa sueca habla de un libro «sin precedentes» y «una impresionante lección histórica». Durante aquellos años Lingren era madre de dos niños y vivía en Estocol-



mo. La obra contiene 17 volúmenes de diarios en los que la autora entremezcla sus vivencias personales con los acontecimientos de la guerra, insertando fotos y recortes de artículos de periódicos. Terminan en 1945, año en que Astrid Lingren publicó su gran libro 'Pippi Calzaslargas', que los suecos consideran un tesoro nacional y del que se han vendido más de 60 millones de ejemplares en todo el mundo.

J. M. Barrie
Escritor

Una primera edición de 'Peter Pan en Kensington Gardens' dedicada por J. M. Barrie a Mary Hodgson, la niñera de los chicos que inspiraron la creación del personaje, será una de las estrellas de la Feria Internacional del Libro de Anticuaria que tendrá lugar en Londres entre el 28 y 30 de mayo. J. M. Barrie en-



contró a los niños de la familia Llewellyn Davies jugando en Kensington Gardens, Londres, y se hizo muy amigo de ellos y de su madre. Con la niñera Mary Hodgson, que reprendía a Barrie por su permisividad, mantuvo siempre una relación de 'amor-odio'. El libro saldrá a la venta a un precio de 20.000 libras. La dedicatoria dice: «A Mary Hodgson con los más amables respetos de J. M. Barrie. Enero 1907».

la mirada

Camino de Canterbury

:: JESÚS DEL CAMPO

Escribo estas líneas cuando aún está más o menos reciente un suceso terrible que ha tenido lugar en un instituto de Barcelona. Déjenme decir algo, aunque ya otros habrán dicho más cosas. Quien deshace la educación, deshace el futuro. No es del todo seguro que la educación haya sido bien planificada en España desde hace bastante tiempo: se consideró el principio de autoridad un fantasma de reacción que, una vez eliminado, crearía una Arcadia rousseauiana y sin jerarquías. Fue un error monumental, propio de unos políticos estrechos de miras. Todos esperamos la excelencia en los otros, todos esperamos ser bien atendidos allí donde lo solicitamos. Para eso hace falta gente preparada, obviamente, y familiari-

zada con la autoexigencia. Pero no es difícil aprobar asignaturas en las aulas de España, ni efectuar reclamaciones contra suspensos clamorosamente incuestionables. Inspectores con menos preocupación por la dignidad del profesorado que por su propio medro suelen quitar la razón a quien menos problemas les da. No suele uno hablar de estas cosas -más que nada por hartazgo de verlas mal abordadas, y con mala sintaxis, desde muy lejos de la barrera- pero asombra muchísimo leer que alguien de la Generalitat haya dicho que hay un difunto, pero que la gran víctima es el agresor.

Se suma a esto que, con el auge de la telebasura, se estimula una pésima gestión de las emociones, con predominio de la lágrima fá-

cil, de tal suerte que se puede dar más importancia a la emoción en sí, tan liberadora ella, que al hecho de que sea posible que un alumno entre en un aula y mate a alguien. Las leyes de Educación, en España, suelen haber venido firmadas por las mismas siglas políticas. Resulta chocante que, en el partido que las firmó, haya ahora miedo electoral a perder votos por un flanco; o dos. Alguien en Ferraz se olvidó de que no se puede ir de guay por la vida.

Y déjenme cambiar de tema, que lo irritante lo es más cuando tiene mal remedio. En primavera, un día como estos, se ponen en marcha los peregrinos de los 'Cuentos de Canterbury' y, sabios ellos, deciden entretener su viaje contándose historias. Quieren visitar la tumba de Thomas Becket, un tipo con mucho sentido del deber. Qué hermosa comitiva formarían, en la primavera inglesa, aquellos jinetes locuaces y conocedores del mundo. Y qué listos: la peregrinación era buena para el alma en el más allá, en el más acá también. Viajar: qué arte tan bueno.

diálogos mínimos

:: JUAN BAS



- Soy el presidente de mesa.
- ¿En las elecciones?
- En el bingo del asilo.

- Va a ser una votación muy reñida.
- Por algo llaman OK Corral a tu comunidad de vecinos.

- Hoy, hay que reflexionar.
- ¿Y mañana guiarse por el instinto?